

PRÁCTICAS MORTUORIAS Y ANÁLISIS BIOLÓGICO EN ESQUINA DE HUAJRA
(Dpto. TUMBAYA, QUEBRADA DE HUMAHUACA- PROV. DE JUJUY)

GHEGGI, María Soledad*

INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico Esquina de Huajra se ubica frente a la quebrada homónima en el Dpto. de Tumbaya (Figura 1). Entre los meses de noviembre y diciembre de 2001 se realizaron trabajos de rescate sobre las tres terrazas inferiores del sitio (Figura 2). En una de ellas se hallaron cinco tumbas, de las cuales cuatro se ubican en el área planteada para excavación (tumbas 1 a 4), otra fue descubierta pero no excavada por ausencia de tiempo (tumba 5) y un enterratorio fue recuperado fuera del área de excavación (tumba 6) (Cremonte 2003, 2004). De acuerdo con la cerámica asociada, los enterratorios pertenecerían temporalmente al período Inka (1430-1535) (Cremonte com. pers.).

Considerando la singular oportunidad que significa el hallazgo de entierros arqueológicos intactos y recuperados a partir de modernas técnicas de excavación, proponemos el estudio de los mismos de forma integral, tomando en cuenta tanto el aspecto biológico individual como las características del entierro (tipo, forma, tamaño, cantidad de individuos inhumados, etc.), el tratamiento del cuerpo (entierro primario, secundario, grado de desarticulación) y las inclusiones materiales (diversidad, abundancia y riqueza), con el objetivo de aportar al conocimiento del grupo social que habitó en el sitio.

A lo largo del desarrollo de la arqueología el estudio de las prácticas mortuorias ha sido abordado desde diferentes perspectivas teóricas y metodológicas, respondiendo tanto al paradigma predominante de la época como a las características de la muestra en cuestión. En este artículo se presenta una discusión teórica acerca del tratamiento más adecuado de la evidencia procedente de los enterratorios y los primeros avances sobre el análisis de la muestra ósea humana recuperada. Estos últimos consisten en el perfil biológico de la muestra (sexo y edad); el cual conforma la información básica a partir de la cual se realizarán posteriores análisis (estado de salud, dieta y estilo de vida).

* Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires

ANTECEDENTES TEÓRICOS SOBRE PRÁCTICAS MORTUORIAS

Desde La Nueva Arqueología hasta la actualidad

A partir de 1970, comenzaron a difundirse los estudios que enfatizaban ciertos rasgos del registro mortuario como relevantes para el análisis de la organización social. Estos estudios que luego integrarían la llamada “Arqueología de la Muerte” (Chapman y Radnsborg 1981), reconocen sus antecedentes en los trabajos de antropólogos sociales como Goodenough (1965), Durkheim (1965), Hertz (1990 [1907]), y van Gennep (1960 [1909]). Esta difusión se relaciona con el paradigma de la Nueva Arqueología.

Uno de los artículos seminales en esta línea de investigación es el de Binford (1971). Este autor (1971: 225) parte de la idea de que existe un isomorfismo entre las unidades de estatus diferenciadas en una sociedad y su simbolización en el ritual mortuario y que dos aspectos sociales son simbolizados en el ritual mortuario:

- 1) la persona social: compuesta por edad, sexo, posición social relativa, singularidad de la posición social y membresía del difunto en segmentos sociales mayores.
- 2) el tamaño y la composición de la unidad que reconoce obligaciones hacia el difunto.

Es esperable que el ritual mortuario respete las posiciones sociales ocupadas por los individuos en vida y que por lo tanto sea el reflejo de las personas sociales y de la complejidad de la estructura de posiciones sociales de una sociedad (Binford 1971: 226). Binford (1971: tabla IV) derivó una serie de correlatos materiales (preparación, tratamiento y disposición del cuerpo, forma, orientación y localización de la tumba, y cantidad y forma de los objetos que acompañan al difunto) para las diferentes dimensiones de la persona social en las sociedades relevadas de acuerdo con su complejidad social, definida a partir de su modo de subsistencia.

Dentro de esta misma corriente, varios autores favorecieron el uso de técnicas estadísticas para el tratamiento de la información (Brown 1971; Rowlett y Pollnac 1971; Saxe 1971 citados en Bartel 1982). Otros autores, utilizaron las inferencias realizadas por Binford (1971) como base para acceder a la complejidad social a partir de la funebria (Peebles y Kus 1977; Tainter 1978) o los aspectos manifestados en el ritual mortuario como marcadores de estatus (Rothschild 1979; Wilkinson y Norelli 1981).

A través de los estudios de estos autores se refuerza la idea de que es posible entender la organización social a partir del estudio de los rasgos materiales que componen las prácticas mortuorias de un grupo. En este sentido, se postuló una relación directa entre aspectos constitutivos de la persona social del difunto, su grupo social más cercano y su expresión en el ritual mortuario.

Sin embargo, recientemente varios autores han planteado que existe una relación más compleja entre los aspectos simbolizados en el ritual mortuario y su expresión material (Bloch

1982; Cannon 1989; Padder 1982), que las inferencias hechas a partir del estudio de las prácticas mortuorias pueden ser más amplias que aquellas que conciernen únicamente a la organización social (Carr 1995) y que el estudio de la evidencia procedente de enterratorios debe estar histórica y socialmente contextualizado (Cannon 1989; Robb *et al.* 2000). Es interesante observar como han sido aplicadas estas líneas de investigación en la Quebrada de Humahuaca.

El estudio de la evidencia procedente de enterratorios en la Quebrada de Humahuaca

La intervención arqueológica en la Quebrada de Humahuaca comenzó a principios del siglo XX. En 1913, Dillenius realiza el primer trabajo de craneometría comparada con materiales de La Isla y Pukará de Tilcara constituyendo así el primer antecedente de trabajo con material osteológico de la región. Los primeros trabajos sobre la funebria humahuaqueña muestran un marcado énfasis hacia la clasificación y elaboración de una cronología relativa a partir de las formas sepulcrales (ver revisión en Lafón 1967).

Posteriormente, se han trabajado diferentes aspectos. Los estudios de craneometría brindan importante información acerca de las relaciones interpoblacionales pero requieren una muestra extensa para poder ser realizados (Bordach y Cocilovo 1991; Cocilovo *et al.* 1999; Cocilovo *et al.* 2001). Lamentablemente, en Esquina de Huajra contamos únicamente con dos cráneos con posibilidades de ser medidos.

También se ha abordado el potencial del registro funerario para acceder a la complejidad social. Palma (1993) trabaja con un conjunto de enterratorios de sitios arqueológicos del período tardío- inka (Peñas Blancas, Yakoraite, Los Amarillos, Campo Morado y La Huerta) que integran colecciones del Museo Etnográfico de Buenos Aires. Para cada tumba registra su ubicación, características y formas inhumatorias a partir de libretas de campo, y el acompañamiento material recuperado que forma parte de las colecciones del museo. Siguiendo a Peebles y Kus (1977) determina una dimensión superordinada y otra subordinada que relaciona con la jerarquía de los sitios en el sistema político (Palma 1993: 50-51). Este trabajo constituye un antecedente importante para nuestra investigación dado que analiza la información procedente del contexto cultural de los enterratorios desde una perspectiva similar a la aquí propuesta.

Nielsen (1997) concluye que los resultados obtenidos por Palma (1993) pueden ser mejor entendidos a partir de los factores de formación del registro arqueológico (preservación desfavorable en ciertos sitios, cantidad de elementos recuperados o intensidad y criterios de la excavación arqueológica), siendo estos responsables de la estructuración de la muestra que forma la base del estudio. Es importante tener en cuenta los factores resaltados por Nielsen (1997) al momento de realizar interpretaciones.

Por otra parte, el análisis bioarqueológico claramente contextualizado ha brindado resultados novedosos. Por ejemplo, en el sitio arqueológico Til 20, Bordach *et al.* (1999) brindan importante información a partir de la excavación de una serie de entierros como parte de un rescate arqueológico y enmarcan los resultados del análisis osteológico en el contexto del período Formativo en la Quebrada de Humahuaca (500 dC- 800 DC). En relación con la variabilidad interna de la muestra, los autores concluyen que este grupo representa al común del pueblo aunque notan incipientes evidencias de diferenciación social, pero las asimilan a rasgos de carácter transitorio (líderes carismáticos). Mendonça *et al.* (1997) analizan en conjunto el sexo, edad y patrón funerario de los individuos inhumados en La Falda, un área de enterratorio ubicada en Tilcara del período Hispano-Indígena para concluir que:

“En nuestra opinión, no existió ninguna índole ceremonial, ritual o simbólica dentro de esta comunidad como para requerir que se alterara la manifestación de identidad de la persona social luego de su muerte” (Mendonça *et al.* 1997: 196).

En otro trabajo (Bordach *et al.* 1998), retoman el análisis de la persona social y registran tres rasgos del cementerio de La Falda (tumbas 17, 18 y 19) que están segregados espacialmente del resto y que sobresalen por la riqueza de las inclusiones materiales. El material osteológico procedente de este cementerio también ha sido analizado con el objetivo de ampliar las técnicas de determinación sexual a partir de marcadores osteológicos. Específicamente, se ha trabajado con el análisis de la estructura mandibular según Loth y Henneberg (1996) (Barboza *et al.* 2003: 53). También se ha realizado un acercamiento bioarqueológico al análisis de los restos óseos recuperados del Pukará de Tilcara (Mendonça *et al.* 1992).

A partir de estos trabajos, vemos como la bioarqueología se constituye como una importante línea de evidencia independiente para contrastar hipótesis derivadas de otras fuentes de información (arquitectura, cerámica, etnohistoria) y para abordar cuestiones de orden social a partir del trabajo conjunto del material osteológico y contextual de los enterratorios.

EL ESTUDIO DEL MATERIAL OSTEOLOGICO DE ESQUINA DE HUAJRA

Partiendo de la idea de que los seres humanos deben ser entendidos como seres bioculturales, en el sentido de que en el cuerpo interactúan procesos culturales y biológicos, la bioarqueología (entendida como la especialización que enfatiza el componente biológico humano del registro arqueológico) se halla en una posición única para explorar correlatos de conducta humana a través del estudio de los restos óseos y dentales (Boyd 1996; Larsen 1987).

La primera etapa del análisis de la muestra ósea de Esquina de Huajra consistió en su sistematización, realizando un inventario por tumba que contemplara básicamente la estimación de un número mínimo de individuos, la toma de mediciones y fotografías.

En una segunda etapa y considerando la información previa, se continuó con la descripción anatómica de los individuos, realizando un inventario que asista en la determinación de esqueletos individuales y restos aislados, así como el registro de rasgos para la determinación del sexo y estimación de la edad de muerte. También se registró para cada individuo un inventario dental visual y de registro, procesos tafonómicos y patologías. En el caso de los subadultos, se registró además el grado de fusión ósea y medidas especiales para restos inmaduros.

Para la determinación del sexo en adultos utilizamos una sumatoria de rasgos (Buikstra y Ubelaker 1994: 16-20):

- morfología del coxal: arco ventral, concavidad subpúbica, rama isquiopúbica, escotadura ciática mayor y surco preauricular.
- morfología del cráneo: cresta nucal, proceso mastoideo, margen supraorbital, glabella y eminencia mentoniana.
- inflexión del borde posterior de la rama mandibular según Loth y Henneberg (1996).

Para la estimación de la edad en adultos, se tomaron los estándares sugeridos por Buikstra y Ubelaker (1994: 22-36):

- morfología de la sínfisis púbica, utilizando tanto el método Todd (1921) como Suchey-Brooks (Brooks y Suchey 1990), ponderando los resultados de ambos.
- superficie auricular del ilion, siguiendo a Lovejoy et al. (1985).
- transparencia de la raíz dental según Lamendin et al. (1992).

La estimación de edad en subadultos se realizó tomando la secuencia de erupción dental (según Ubelaker 1989), la fusión de centros secundarios de osificación (Scheuer y Black 2000), y medidas en huesos largos (Scheuer y Black 2000; Ubelaker 1989).

Presentamos a continuación los resultados obtenidos a partir del análisis osteológico:

Tumba 1

Individuo 1: Masculino adulto (30-50 años).

Individuo 2: Masculino adulto (30-50 años).

Individuo 3: Femenino adulto (30-50 años).

Individuo 4: Femenino adulto (30-50 años).

Individuo 5: perinato de 38-40 semanas de gestación (Fazekas y Kósa 1978).

Tumba 2

Individuo 1: Sexo indeterminado. Edad al momento de muerte estimada en 5-6,5 años a partir de secuencia de erupción dental (Ubelaker 1989) y métrica en huesos largos (Maresh 1970; Ubelaker 1989).

Individuo 2: Sexo indeterminado. Edad al momento de muerte estimada en 4-5,5 años a partir de secuencia de erupción dental (Ubelaker 1989) y métrica en huesos largos (Maresh 1970; Ubelaker 1989).

Individuo 3: Sexo indeterminado. Edad al momento de muerte estimada en 2,5-3,5 años a partir de secuencia de erupción dental (Ubelaker 1989) y métrica en huesos largos (Maresh 1970; Ubelaker 1989).

Individuo 4: Sexo indeterminado. Edad al momento de muerte estimada en 9-10,5 años a partir de secuencia de erupción dental (Ubelaker 1989) y métrica en huesos largos (Maresh 1970; Ubelaker 1989).

Individuo 5: Femenino adulto (30-50 años).

Individuo 6: Femenino adulto (30-50 años).

Individuo 7: Masculino adulto (solo coxal izquierdo). Edad estimada en 35-45 años según media de sínfisis pubiana (Brooks y Suchey 1990; Todd 1921) y superficie auricular (Lovejoy *et al.* 1985).

Individuo 8: Masculino adulto (solo coxal izquierdo). Edad estimada en 28-35 años según media de sínfisis pubiana (Brooks y Suchey 1990; Todd 1921) y superficie auricular (Lovejoy *et al.* 1985).

Tumba 3

Individuo 1: Femenino. Edad estimada en 30-40 años según media de sínfisis pubiana (Brooks y Suchey 1990; Todd 1921) y superficie auricular (Lovejoy *et al.* 1985).

Tumba 4

Individuo 1: Sexo indeterminado. Edad al momento de muerte estimada en 7 ± 24 meses según secuencia de erupción dental Ubelaker (1989). La edad estimada a partir de métrica de clavícula es de 8-9 años (Scheuer y Black 2000) y a partir del único hueso largo que pudo ser remontado (tibia derecha) se estimó una edad de 7.0 años según Maresh (1970).

Individuo 2: Sexo indeterminado. Edad estimada en 38-40 semanas de gestación (Fazekas y Kósa 1978) y recién nacido-0,5 años según Ubelaker (1989).

Tumba 6

Individuo 1: Individuo probablemente femenino. Edad estimada en 14-17 años según centros secundarios de osificación (Scheuer y Black 2000) y métrica de tibia (Maresh 1970).

Individuo 2: Individuo probablemente femenino. Edad estimada en 20-30 años según secuencia de erupción dental (Ubelaker 1989), suturas craneanas (Buikstra y Ubelaker 1994), y sínfisis pubiana (Todd 1921; Brooks y Suchey 1990).

Individuo 3: Sexo indeterminado. Edad estimada en 38-40 semanas de gestación según Fásakas y Kósa (1978) y recién nacido-0,5 años según Ubelaker (1989).

Individuo 4: Probablemente masculino adulto maduro (35-49 años según Buikstra y Ubelaker 1994).

A continuación se presentan dos tablas¹ con la estructura de la muestra a partir de los datos conocidos hasta el momento:

	N° INDIVIDUOS	FEMENINO	MASCULINO	INDET.
Tumba 1	5	2	2	1
Tumba 2	8	2	2	4
Tumba 3	1	1		
Tumba 4	2			2
Tumba 6	4	2*	1*	1
Total	20	7	5	8

Tabla 1. Categoría de sexo para la muestra ósea.

	N° INDIVIDUOS	INFANTIL	JUVENIL	ADULTO
Tumba 1	5	1		4
Tumba 2	8	4		4
Tumba 3	1			1
Tumba 4	2	2		
Tumba 6	4	1	1	2
Total	20	8	1	11

Tabla 2. Categorías de edad para la muestra ósea

CONCLUSIONES

Si consideramos a las prácticas mortuorias como uno entre otros aspectos de la producción cultural de una sociedad, debemos reconocer que pueden ser objeto de una activa manipulación por parte de los individuos (Cannon 1989; Carr 1995; Robb *et al.* 2001). En consecuencia, consideramos un tópico digno de exploración el estudio conjunto de aspectos biológicos e inclusiones materiales de los enterratorios para evaluar la relación existente entre ambas fuentes de información en diferentes momentos y coyunturas históricas. Consideramos que una forma provechosa de profundizar en esta problemática es trabajando a partir del concepto de “persona social” (Goodenough 1965). Asimismo, este concepto debe ser enmarcado en una sólida base teórica que permita tanto el análisis como la posterior interpretación de la evidencia. Creemos que un enfoque útil debe rescatar los aportes antropológicos sobre los cuales se fundó el estudio de las prácticas mortuorias, especialmente van Gennep (1960 [1909], Hertz (1990 [1907] y Goodenough (1965).

El propósito de la investigación que venimos realizando es relacionar los resultados obtenidos a partir del estudio osteológico con lo cultural. En este sentido, observando comparativamente la muestra podemos plantear, con los datos biológicos obtenidos hasta el momento, algunas cuestiones de interés. Por ejemplo, observamos que no existe segregación espacial de individuos adultos y subadultos, ni de ambos sexos, siendo estos enterrados en la misma tumba. Por otra parte, la cercanía espacial de ciertos rasgos (tumbas 2, 3 y 4) sugiere el uso de un área exclusiva de enterratorio tal vez por los miembros de algún grupo cercano de tipo familiar o clánico. En cuanto al tipo de entierro, predomina el de tipo secundario con evidencia de arreglo espacial en forma de montones de huesos en la tumba 2.

La alta variabilidad que presenta la muestra de Esquina de Huajra sugiere que este sitio puede haber actuado como lugar de entierro exclusivamente en el cual se inhumó gente con diversas tradiciones funerarias de procedencia local o foránea. Recordemos que Esquina de Huajra se ubica en una zona propicia para el acceso de y hacia diferentes zonas geográficas² y que su estudio debe ser contextualizado dentro del dominio inka de la región, lo cual implica importantes cambios a nivel ritual, simbólico y económico. Estas hipótesis podrán ser contrastadas a partir de futuras investigaciones y de la realización de análisis químicos (isótopos estables y C14).

La muestra osteológica de Esquina de Huajra no permite, dado el total de individuos, la realización de estudios estadísticos, pero si pueden realizarse estudios a nivel macroscópico que contemplen inferencias acerca de la dieta y nutrición, indicadores de trauma, estilo de vida y estado de salud, los cuales se encuentran actualmente en proceso.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Beatriz Cremonete y Dra. Verónica Williams por su buena disposición y por permitirme realizar el análisis osteológico. A Gabriel Lamas por facilitarme las fotografías aquí presentadas. Al Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), especialmente a la Lic. Sofía Egaña, por ayudarme permanentemente con el análisis osteológico y bibliográfico. A todos los estudiantes de la UNJu que colaboraron con su información y camaradería. A Pedro Salminci por sus comentarios en la redacción de este artículo. Muy especialmente a la comunidad de Tumbaya, por permitir el análisis de los restos. Cualquier omisión o error en el presente escrito es mi responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Albeck, M. E.

1992. El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3: 95-106.

Barboza, M. C., Bordach M. A., O. J. Mendonça

2003. Mandíbulas y sexo: estudio de manifestación del dimorfismo sexual en mandíbulas del sitio SJ Til 43 (Tilcara, Jujuy). *Resúmenes de las VI Jornadas Nacionales de Antropología Biológica*, pp: 14. Catamarca.

Bartel, B.

1982. A historical review of ethnological and archaeological analyses of mortuary practice. *Journal of Anthropological Archaeology* 1 (32): 32-58.

Binford, L. R.

1971. Mortuary practices: their study and their potential. En: Brown, J. (Ed.) *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 25: 6-29. New York, Seminar Press.

Bloch, M.

1982. Death, women and power. En: M. Bloch y J. Parry (Eds). *Death and the Regeneration of Life*, pp. 145-180. Cambridge, Cambridge University Press.

Bordach, M. A. y J. A. Cocilovo

1991. Composición y estructura de la población prehistórica de la Quebrada de Humahuaca. Primera aproximación. *Antropología Biológica* 1 (1): 15-32.

Bordach, M. A., O. J. Mendonça, M. S. Ruiz y M. E. Albeck

1998. El 'Joven Señor' de La Falda: indicadores de una persona social en el Tilcara Hispanoindígena. En: M. B. Cremonte (Comp.) *Los desarrollos locales y sus territorios. Arqueología del NOA y sur de Bolivia*, pp. 199-208. Jujuy, Universidad Nacional de Jujuy.

Bordach, M. A., O. Dalerba y O. J. Mendonça

1999. *Vida y Muerte en la Quebrada de Humahuaca: Antropología Física del sitio SJ Til 20*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba.

Boyd, D.

1996. Skeletal Correlates of Human Behavior in the Americas. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (3): 189-251.

Brown, J.

1971. The dimensions of status in the burials at Spiro. En: Brown J. (Ed.) *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. Memoirs for the Society for American Archaeology 25: 92-112. New York, Seminar Press.

Brooks, S. T. y J. M. Suchey.

1990. Skeletal age determination based on the os pubis: a comparison of the Acsadi-Nemeskeri and Suchey-Brooks methods. *Human Evolution* 5: 227-238.

Buikstra, J. E. y D. H. Ubelaker

1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey research Series No. 44. Fayetteville, Arkansas.

Cannon, A.

1989. The historical dimension in mortuary expression of status and sentiment. *Current Anthropology* 30 (4): 437-457

Carr, C.

1995. Mortuary practices: their social, philosophical-religious, circumstantial and physical determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory* 2 (2): 105-200.

Chapman, R. I. y K. Randsborg.

1981. Approaches to the archaeology of death. En: Chapman, R., I. Kinnes y K. Randsborg (Eds.). *The Archaeology of Death*, pp. 1-24. Cambridge, Cambridge University Press.

Cocilovo, J. A., H. Varela, E. Baffi y S. Valdano

1999. Estructura y composición de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. Análisis multivariado. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 2 (1): 7-26.

Cocilovo J. A., H. Varela y S. Valdano

2001. Estructura de la población antigua de la Quebrada de Humahuaca. En: Nielsen, A. y E. Berberían (Eds.) *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo 1: 265-288. Editorial Brujas, Córdoba.

Cremonte, M. B.

2003. Informe sobre los contextos funerarios del sitio Esquina de Huajra (Dto. Tumbaya, Provincia de Jujuy). MS.

2004. Sitio Arqueológico: Tum 10 "Esquina de Huajra" (Dto. Tumbaya, Jujuy). Informe de las tareas de rescate arqueológico y clasificación preliminar de los hallazgos. MS.

Cremonte, M. B. y M. Garay de Fumagalli

1997. El Pucará de Volcán en el sur de la Quebrada de Humahuaca ¿un eje articulador entre las yungas y las tierras altas? (Prov. de Jujuy-Argentina). *Estudios Atacameños* 14: 159-174.

Dillenius, J.

1913. Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pucará de Tilcara (Prov. de Jujuy). *Publicaciones de la Sección Antropología* 12: 1-104. Universidad de Buenos Aires.

Durkheim, E.

1965. *The elementary form of religious life*. New York, McMillan Co.

Fazekas, I. y F. Kósa

1978. *Forensic Fetal Osteology*. Budapest, Akadémiai Kiadó.

Goodenough, W.

1965. Rethinking Status and Role. Toward a General Model of the Cultural Organization of Social Relationships. En: M. Banton (Ed.) *The relevance of Models for Social Anthropology*. Monographs 1:1-24. New York.

Hertz, R.

1990 [1907]. *La muerte. La mano derecha*. Patria, México D.F.

Lafón, C. R.

1967. Un estudio sobre la funebria Humahuaca. *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre X* (1-2): 195-255. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Larsen, C.

1987. Bioarchaeological Interpretations of Subsistence Economy and Behavior from Human Skeletal Remains. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 10: 339-415.

Lamendin, H.; E. Baccino; J. F. Humbert; J. C. Tavernier; R. M. Nossintchouk y A. Zerilli
1992. A simple technique for age estimation in adult corpses: the two criteria dental method.
Journal of Forensic Sciences 37 (5): 1373-1379.

Loth, S. y M. Henneberg
1996. Mandibular Ramus Flexure: a new morphological indicator of sexual dimorphism in the
human skeleton. *American Journal of Physical Anthropology* 99: 473-485.

Lovejoy, C. O., R. S. Meindl, T. R. Pryzbeck y R. P. Mensforth
1985. Chronological Metamorphosis of the Auricular Surface of the Ilium: a new method for the
determination of age at death. *American Journal of Physical Anthropology* 63: 15-28.

Maresh, M. M.
1970. Measurements from roentgenograms. En: R.W. Mc Cannon (Ed), *Human growth and
development*, pp: 157-200. C.C. Thomas. Springfield, Illinois.

Mendonça, O. J., M. A. Bordach, S. G. Valdano.
1992. Reconstrucción del comportamiento biosocial en el Pukará de Tilcara (Jujuy). Una
propuesta heurística. *Cuadernos* 3: 144-154.

Mendonça, O. J., M. A. Bordach, M. E. Albeck y M. S. Ruiz
1997. Collares de vidrio y ollas de barro. Comportamiento ante la muerte en el Tilcara
Hispanoindígena Inicial (Jujuy, Argentina). *Cuadernos* 9: 175-202.

Nielsen, A.
1997. Reflexiones sobre funebria y complejidad social en la Quebrada de Humahuaca.
Arqueología 6: 265-274.

Padder, E. J.
1982. *Symbolism, Social Relations and the Interpretation of Mortuary remains*. Oxford, BAR
International Series 130.

Palma, J.
1993. Aproximación al estudio de una sociedad compleja: un análisis orientado en la funebria.
Arqueología 3: 41-68.

Peebles, C. S. y S. M. Kus

1977. Some archaeological correlates of ranked societies. *American Antiquity* 42 (3): 421-448.

Robb, J., R. Bigazzi, L. Lazzarini, C. Scarsini, F. Sonego.

2001. Social "Status" and Biological "Status": A Comparison of Grave Goods and Skeletal Indicators from Pontecagnano. *American Journal of Physical Anthropology* 115: 213-222.

Rothschild, N.

1979. Mortuary behavior and social organization at Indian Knoll and Dickson Mounds. *American Antiquity* 44 (4): 658-675.

Rowlett, R. y R. Pollnac

1971. Multivariate analysis of Marnian La Tène culture groups. En: R. Hodson, D. G. Kendall y P. T. Tautu (Eds.), *Mathematics in the archaeological and historical sciences*, pp. 46-58. Edimburgh, Edimburgh University Press.

Saxe, A.

1971. Social dimensions of mortuary practices in a Mesolithic population from Wadi Halfa, Sudan. En: Brown J. (Ed.), *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. Memoirs for the Society for American Archaeology 25: 39-57. New York, Seminar Press.

Scheuer, L. y S. Black

2000. *Developmental Juvenile Osteology*. New York, Academic Press.

Tainter, J.

1980. Behavior and status in a Middle Woodland mortuary population from the Illinois Valley. *American Antiquity* 45: 543 –548.

Todd, T.

1921. Age changes in the pubic bone I: The Male White Pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 3: 285-334.

Ubelaker, D.H.

1989. *Human skeletal remains*. Washington DC, Taraxacum Press.

Van Gennep, A.

1960 [1909]. *The rites of passage*. University of Chicago Press, Chicago.

Wilkinson, R. y R. Norelli

1981. A biocultural analysis of social organization at Monte Albán. *American Antiquity* 45 (4): 743-758.

NOTAS

¹ Los * indican que son individuos probablemente de sexo masculino o femenino.

² Según Albeck (1992: 100), la Quebrada de Tumbaya constituye una de las vías principales de acceso a la Puna a través de diversas abras, entre las cuales se encuentra la de Huajra, que a su vez comunica, a través de Tiraxi, con la zona de los bosques orientales